

# A LA ESCUELA DE SAN DANIEL COMBONI: UNA VIDA DE TOTAL DEDICACIÓN A LA MISIÓN SEGÚN LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS

P. CARMELO CASILE

En la vida de Daniel Comboni hay un íntimo nexo entre consagración-misión y profesión de los consejos evangélicos<sup>1</sup>.

En efecto, la vida del beato Daniel Comboni se presenta marcada por un itinerario espiritual que comienza en su familia y en el instituto Mazza y culmina en la consagración, esto es en la entrega total de su propia vida para la Nigrizia. Esta dedicación total a la causa misionera nace en él como respuesta a la *certeza* de haber estado llamado por Dios (E 6885-86). Movido por esta certeza, Comboni hace la experiencia del amor de Dios Padre hasta hacerse disponible a donar su propia vida como Cristo, Buen Pastor, traspasado sobre la cruz (cf. RV 2-3; 46).

En este itinerario es posible distinguir algunas fases fundamentales de la experiencia espiritual de Comboni<sup>2</sup> y percibir en ellas el nexo profundo entre vocación, consagración y misión y como la consagración misionera es por él vivida como participación en el amor casto pobre y obediente del Corazón de Jesús.

**Primera fase:** en el Instituto Mazza: 1843-1857.

La permanencia en Instituto Mazza lleva Comboni a la consagración para la misión.

“ Fue en enero de 1849 cuando, siendo estudiante de filosofía, a la edad de 17 años, juré a los pies de mi venerado Superior D. Nicolás Mazza consagrar toda mi vida al apostolado de África Central -juramento al que, con la gracia de Dios, nunca he faltado con el variar de las circunstancias-, y desde aquel momento sólo pensé en prepararme para tan santa empresa” (E 4083).

Este juramento madura en Comboni como fruto de su encuentro con el Corazón de Cristo, en el cual halla el modelo cumplido de amor y donación total a los pobres. Por tanto, puede decir al primo Eustaquio que ha dado la espalda al mundo a fin de asegurar la salvación de su alma *consagrándose a un estado de vida totalmente similar al de Cristo y de los Apóstoles para servir más libremente al Señor* (cf. E 442).

**Segunda fase:** está ligada a la primera experiencia africana (1857-1859) y va hasta al 1864.

En esta segunda fase, Comboni descubre la realidad de la Nigrizia y su extrema pobreza, a todos los niveles, y toma conciencia que no puede ayudarlo sin arriesgar la vida. Misión, muerte y martirio comienzan a estrechar sus lazos y no podrán separarse más en su vida de consagrado.

**Tercera fase:** es aquella carismática y tiene su momento central en la experiencia de 15 septiembre de 1864.

En oración sobre el sepulcro del Apóstol Pedro, Comboni ha sido arrebatado totalmente por el amor y el dinamismo del Corazón de Cristo crucificado en favor de los “más necesitados y abandonados” de “África”: este don de Dios es el acontecimiento carismático fundamental de su vida, que incluso lo convierte en Fundador. Desde este momento, no vive más que para África. Esa gracia le da el sentido de su vocación, la audacia (parresía) apostólica. Lo hace misionariamente fuerte para superar toda dificultad y disponible para aceptar incluso el martirio (AC ‘97, 12.1-2).

---

<sup>1</sup> Para este tema me he servido de los apuntes ofrecidos por el P. Teresino Serra MCCJ al Corso Comboniano de Renovación durante los Ejercicios Espirituales de 2001 y de 2002.

<sup>2</sup> Cf Ratio Fundamentalís, N° 38

**Cuarta fase:** inicia en 1873, cuando Comboni llega a África como pro-vicario apostólico y hace su Homilía del 11 mayo de 1873.

En esta fase Comboni identifica su vida con aquella del pueblo que le es confiado; comprende la necesidad de compartir en toda la situación de los Africanos; es el momento de la valoración de los pueblos que hay que evangelizar, de la inculturación y de la encarnación. Vengo a “*hacer causa común con cada uno de vosotros, y el día más feliz de mi existencia será aquel en que por vosotros pueda dar la vida*” (E 3159).

A lo largo de su vida de consagración, Comboni procura inspiración y apoyo. Por este motivo ya desde 1865 desea entrar en la Orden Tercera de San Francisco, porque estaba convencido de que África tenía de convertirse bajo los auspicios de S. Francisco de Asís y él mismo necesitaba que el Santo le obtuviese una chispa de aquella caridad y humildad que poseyó en la tierra, para superar su tibieza y orgullo (cf. E 1120).

De hecho entra como novicio en Cairo y en febrero de 1873 emite la Profesión a Negadeh, en el Alto Egipto, en cuanto estaba de paso hacia Jartum, donde se declarará “todo” de África (cf. E 6804).

**La última fase:** inicia en el 1878 y es aquella de la identificación plena con la Nigrizia asumiendo su “anatema”.

Las fatigas, las privaciones, las enfermedades, las luchas y las contradicciones enfrentadas durante muchos años, la muerte de tantos sus misioneros, el abandono de parte de algunos íntimos colaboradores, la calumnia y el aparente fracaso de la su misión llevan a Comboni a experimentar qué cosa quiere decir encarnar la figura del Buen Pastor que da la vida por su grey.

Comboni termina su vida misionera “crucificado con Cristo en la cruz” (1881). Esta frase de S. Pablo se aplica perfectamente al último período de su vida, consumada en la brecha en un holocausto lento y cada vez más doloroso, que lo asemeja al de su Maestro en el Gólgota. En esta última etapa de su penoso via crucis se expresa con palabras que atestiguan la autenticidad de su apostólico heroísmo, basado en una fe pura y en un amor ardiente para la salvación de África. Se concentra todo en una esperanza que se hace certeza: él sufre y muere, pero África se salvará<sup>3</sup>. Sus últimas labras se iluminan con la luz completa del Misterio Pascual: “Yo soy dichoso en la cruz, que, llevada gustosamente por amor de Dios, engendra el triunfo y la vida eterna” (E 7246).

### **1. Consagración – Misión: Comboni es todo de Dios y todo de África**

El 6 de enero de 1849, a la edad de 17 años, Comboni “*se consagró a África*” con un voto personal que debía marcar y sustentar toda su vida (Informe al Card. Franchi, 15 abril 1876, E 4083).

Este acto de donación a Dios por la causa misionera de África es tan decisivo que Comboni se define “*consagrado a África*” y comienza a contar su vida desde este momento. Escribirá en efecto en 1867: “¡Llevo diecisiete años consagrado a África y no vivo y respiro más que por su bien!” (E 1424). Diez años después insistirá: “Hace 27 años y 62 días que juré morir por África Central. He pasado las mayores dificultades, he soportado las fatigas más enormes, he visto muchas veces la muerte junto a mí y, a pesar de tantas privaciones y penalidades, el Corazón de Jesús ha mantenido en mi espíritu [...] la perseverancia, de tal modo que nuestro grito de guerra será hasta el final: “¡Nigrizia o muerte!” (A Giradin, 8 marzo 1876, E 4049).

En los años 1875-1876 en los cuales Comboni se sentía objeto de una campaña difamatoria con la finalidad de echarlo fuera del Vicariato de África Central, fue justamente el recuerdo de haber consagrado su vida a África Central desde la adolescencia lo que le convenció a perseverar hasta la muerte en su donación.

---

<sup>3</sup> Cf Aldo Gilli, *El mensaje de Daniel Comboni*, p. 246 y 256.

Algunos años después, en 1879, ante las graves dificultades provocadas por la carestía, reitera una vez más: “Mas aunque me encuentro quebrantado en el cuerpo, por la gracia del Corazón de Jesús mi espíritu se mantiene sólido y vigoroso; y estoy decidido, como lo he venido estando desde hace treinta años (desde 1849), a sufrirlo todo y dar mil veces la vida por la redención de África Central y de la Nigrizia” (A Stanislao Laverriere, 2 enero 1879, E 5523).

Las expresiones usadas por Comboni para recordar y explicar este acontecimiento de su vida, indican claramente que se trata de una consagración de la propia persona y de la propia vida a Dios para cumplir el servicio que le pide, esto es la regeneración de la Nigrizia. Se trata de una consagración que toma la forma de *voto de misión*, es decir de la dedicación total de sí a Dios, orientada hacia la misión de África Central.

Este voto Comboni lo profesa en forma solemne en la Homilía de Jartum del 1873 (E 3156-59), en la cual declara con firmeza que él vive su fidelidad a la vocación recibida como total pertenencia o consagración a la Nigrizia: “Soy muy dichoso de encontrarme finalmente de vuelta entre vosotros después de tantas vicisitudes penosas y de tantos anhelantes suspiros. La obediencia me hacía volver a Europa... Partí por obedecer; pero entre vosotros dejé mi corazón, ..... mis pensamientos y mis actos fueron siempre para vosotros” (E 3156).

Así este servicio del Señor vincula a Comboni a África en un gesto religioso de entrega de tipo nupcial. “Aún antes que la Santa Sede le desposase, como obispo y vicario apostólico, a su Iglesia africana, él estaba ya comprometido con el África negra. Fue el mismo Comboni quien comparó su relación con aquel continente con el vínculo matrimonial, como demuestra en su primera carta (4 de julio de 1857) a don Pedro Grana cuando le comunica que llegó el tiempo de marchar:

“Como creo haberle dicho alguna vez, me siento inclinado a recorrer el árduo camino de las Misiones, y concretamente, desde hace más de ocho años, las de África Central, objeto al que dirigí parte de mis estudios. Consciente de mis intenciones, el Superior siempre me ha tenido en cuenta para servir en la fundación de su Misión en aquellas desiertas y abrasadas soledades; y con tal fin, desde el año pasado, tiene decidido enviarme allá en la próxima expedición.... Hacía mucho tiempo que yo suspiraba por este momento con más ardor que una pareja de fervientes enamorados suspiran por el momento de la boda. .... Yo no le tengo miedo a la vida, ni a las dificultades de la Misión, ni a ninguna otra cosa” (E 3 e 6). Pocos meses antes de morir, él vuelve a la imagen de África como mujer amada: “Yo querría que todos hiciesen mucho bien a *África mi amante* ” (E 6752). Y cuando al término de la vida, alguien insinuó que su defensa de la hermana Virginia Mansur era causada por un apego afectivo, él manifiesta su enojo así: “No, jamás anidó en mi corazón una pasión, excepto la de África ” (E 6983). Ante la sospecha de una debilidad por una mujer, él oponía el hecho concreto de su pasión por África, queriendo así declarar que África había sido su única mujer, aquella a la cual había quedado fiel por toda la vida y que siempre amó con pasión juvenil”<sup>4</sup>.

Su total pertenencia a Dios, por tanto, se manifiesta en su total dedicación a África; su consagración a Dios lo vincula al África negra y África negra le empuja cada vez más a un total abandono de sí a Dios, sumamente amado, y del cual ha recibido en don África para regenerarla. Esta reciprocidad entre consagración y misión caracteriza su experiencia vocacional desde el comienzo hasta al fin, así que cuando habla de África está hablando también de sí como consagrado a Dios y de Dios mismo, del cual ha recibido África en don.

- “Yo siempre estoy alegre, y ya consagrado a Dios, dispuesto a todo lo que Él quiera de mí. Ciertamente, la Obra de África encontrará dificultades de todo género. Ayudado por la gracia, trataré siempre de actuar según la inspiración de Dios, para hacer en todo su divina voluntad y cooperar, si Dios lo quiere, en los designios de su misericordia para los pobres negros (E 1034).

---

<sup>4</sup> J. M. Lozano, *Vostro per sempre*, p. 75.

- “Oprimido por estas angustias tan crueles, y herido por desgracias tan grandes, nunca me he desalentado. Al contrario, me alegro de haber sido hecho partícipe de la pasión de Jesucristo, que es vida y resurrección, para obtener la redención de los infieles. Pongo toda mi esperanza en el Señor y en la santidad de la causa nobilísima a la que, junto con mis celosos colaboradores, me he consagrado enteramente hasta la muerte y que toca a la gloria de Dios y a la salvación de toda el África Central. Por esto he decidido refugiarme junto al Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo y fiarme de la caridad cristiana” (MDC, 19, p. 95).

- “Se maravillará de que yo siempre esté de viaje y de que ahora me encuentre en Bressanone. Pero debe saber que África y los pobres negros se han adueñado de mi corazón, que vive sólo para ellos, sobre todo desde que el Representante de Jesucristo, el Santo Padre, me ha animado a trabajar por África” (E 941).

- “¡No encuentro palabras para describir el dolor que siento, la profunda congoja de mi corazón y con qué gravedad e intensidad pesa sobre mí la preocupación por la desolación y el letargo en que esos infelices se hallan inmersos! Yo he sido testigo ocular de las cadenas espirituales y de la profunda miseria de esos desdichados. El pensar que una miseria humana tan enorme pesa sobre mi querida Nigrizia, me quita muchas noches el sueño y por la mañana me levanto más cansado que cuando me acosté después de un día de intenso trabajo. Y en estas noches largas y llenas de angustia, antes de que me dé cuenta, mi imaginación corre hacia las abrasadas tierras de África Central, aún inexploradas y escenario de las condiciones más deprimentes. Después, con el pensamiento, recorro toda la Europa desarrollada, ¡y miro a mi alrededor por ver si surge un rayo de esperanza de que algo puede beneficiar a mis pobres negros!” (E 2543).

Comboni, “*servus Afrum*” por vocación (E 6809), que había hecho de África su “*amante*” (E 3369) y “*la única pasión*” de su vida (E 6983), no podía limitarse a sus necesidades de orden religioso a causa del paganismo. Existían todavía otros males que había que denunciar y combatir, en primer lugar *la lacra de la esclavitud*. “Por salvar a los Africanos de la esclavitud he decidido con mis valerosos compañeros de fatiga, afrontar el hambre, la sed, el calor y los peligros de la vida” (E 2303). ¿De cuál esclavitud se trata? De aquella simbolizada por las “*pirámides*” de Egipto (cf. E 2545): espiritual pero también física, aquella trata de los esclavos “que de las regiones centroafricanas despachaba masas de personas arrancadas violentamente de sus tierras, hacia los mercados de Zanzíbar, de Jartum y del Cairo” (*Positio*, p. LXIV).

La trata de los esclavos para cuya eliminación sus misioneros estaban “*decididos a sacrificar su vida*” (E 3369), es, en las palabras de Comboni, un auténtico infierno: “*la lacra mayor de todas*”, “*la violación de los derechos naturales más santos*”, una “*mercancía de la humanidad*” donde impera “*el interés más bajo y degradante*” y la “*ferocidad*” de malvados “*ladrones de hombres*” que quedan impunes, en cuanto millares de “*pobres camitas*” marcan “*su recorrido con la sangre que sale de sus pies hinchados*”, son vendidos, explotados y después abandonados a sí mismos, de manera que mueren sólo, sin que nadie derrame “*lágrimas de compasión*” sobre sus cadáveres que se tornan “*pronto presa de los perros y de las fieras*” (cf. E 4953-4957).

## 2. Comboni consagra su vida viviendo los consejos evangélicos

En la Homilía de Jartum de 1873, Comboni proclama la radicalidad de su consagración a la causa de la Nigrizia como **total don de sí vivido en castidad, pobreza y obediencia**.

La Homilía de Jartum evidencia cómo la profesión de los consejos evangélicos es vivida por Comboni en clave misionera, esto es, cualificada por sus ideales misioneros, centrados en el Corazón de Jesús y la Nigrizia. La solicitud de Comboni por la suerte de África revela la profundidad del don de sí a Dios, vivido como participación en el amor casto, pobre y obediente del Corazón de Jesús, “*que palpité también por los pueblos negros de África Central*” (E 5647). No es difícil, por tanto, individuar en la Homilía de Jartum los elementos de una fórmula de consagración

misionera, en la cual Comboni hace suyos estos pálpitos mediante la profesión de los consejos evangélicos. Ella puede ser considerada como *el himno del amor casto de Comboni para la Nigrizia*; un amor casto, vivido en pobreza y obediencia, así como lo aprendió del Corazón de Cristo, que le permite declararse ante los africanos *“vuestro para siempre”*: E 3156-3159.

### **2.1 Castidad:** *“El primer amor de mi juventud fue para vosotros”*

La castidad es vivida por Comboni como total donación de sí a la Misión en el Amor que habita su corazón, como un dejarse habitar por el Amor irradiándolo sobre las personas que Dios le confiaba:

- *“El primer amor de mi juventud fue para vosotros... Dejando todo lo que me era más querido en el mundo vine entre vosotros ... Vosotros sois mis hijos, os abrazo y estrecho contra mi corazón: yo soy vuestro Padre... Tened la seguridad de que mi alma os corresponde con un amor ilimitado para todos los tiempos y para todas las personas ... Yo vuelvo entre vosotros para ya nunca dejar de ser vuestro”*.

De este testimonio se pueden entender muchas otra expresiones de su celo apostólico:

- *“Quisiera tener a mi disposición cien lenguas y cien corazones para hablar en favor de la pobre África, que es la parte del mundo menos conocida, y más abandonada”* (E 1215).
- *“Yo sólo dispongo de una vida que consagrar a la salvación de aquellas almas: quisiera tener miles de ellas para consumirlas a ese fin”* (E 2271).
- *“Nosotros trabajamos y sufrimos por puro amor a Dio y por las almas”* (E 6855).
- *“A la Misión he consagrado toda mi alma, mi cuerpo, mi sangre y mi vida”* (E 5256).  
*“A África he consagrado mente y cuerpo, sangre y vida; y tengo deseo de ser víctima de su salvación”* (E 5296). *“Jamás anidó en mi corazón ninguna pasión, excepto la de África* (E 6983).
- *“La vida del misionero es caridad, una caridad incluso paterna”* (E 5859).
- *“Al Señor le he servido siempre y le sirvo ahora, y así lo haré continuamente hasta el final, incluso en medio de las más grandes cruces y de los mayores padecimientos, y con el sacrificio de mi vida”* (E 6900).

### **2.2 Pobreza:** *“Vosotros sois mi lote y mi herencia ... Vuestro bien será el mío y vuestras penas serán también las mías”*

Comboni en la Homilía de Jartum revela una pobreza vivida ante todo como solidaridad en la reciprocidad con su pueblo; de hecho única riqueza de Comboni es su pueblo; lo que él es y lo que tiene, pertenece al pueblo y el pueblo pertenece a él: *“Yo vuelvo entre vosotros para ya nunca dejar de ser vuestro ... Vosotros sois mi lote y mi herencia ... Vuestro bien será el mío, y vuestras penas serán también las mías”*.

Al igual que la castidad, también la pobreza es vivida por Comboni como irradiación del amor de Dios que arde dentro de su grande corazón para los “pobres negros” y se convierte en su compañera inseparable en el servicio misionero:

- Él desde el comienzo de su experiencia misionera constata que los mazzianos son más pobres que los alemanes y por esto tienen más esperanza de suceso en la misión: E 227 y 208.
- Se declara pobre incluso paupérrimo por vocación y necesidad, porque sacrifica toda su existencia para socorrer a sus hermanos en Cristo: E 1769; 2320.

- Por esto los medios a su disposición están al servicio de la misión: “No me es permitido, en conciencia, gastar un céntimo para mi propio placer”: *E 1772*.

- En él la pobreza es ante todo *humildad y espíritu de sacrificio*. Recordando su oración en Tierra Santa se define: Pobre, insignificante ante Dios: *E 87*. Más tarde se declara: Siervo de los negros en la pobre África Central: *E 437*; Pobre crucificado, pero siempre alegre y contento servidor: *E 2026*.

- Pobre por vocación, Comboni posee como única riqueza su corazón. Masaya descubrió como característica peculiar de la vida de Comboni su gran corazón, totalmente libre, en el cual arde el amor de Dios que se derrama sobre los “pobres negros”: “He siempre admirado como admiro actualmente, su constancia *en el amor a los pobres negros...* Cuánto desearía abrazarle ... Ud. me conoce y por eso no espere de mí gestos inútiles. Sabe que no le amo por su bella figura, sino *por su gran corazón y por el amor de Dios que le arde dentro*; y esto le baste”: *Positio I*, pp. CI-CII.

- Habitado por el amor de Dios y, por tanto, libre de toda riqueza, de todo miedo y de todo afecto, Comboni no puede vivir sino por África: “Grábese en la mente que Comboni no puede vivir más que para África, y para lo que se relaciona con África: me encomiendo a su protección, y a sus sentimientos de fraternidad. Es preciso que las obras de Dios encuentren dificultades. Así llevan la adorable marca de la Providencia”: *E 1185*.

- La pobreza de Comboni es participación y confianza en el sacrificio glorioso de Jesús sobre el Gólgota: “Solamente Aquel que con su sacrificio glorioso sobre el Gólgota quiso que fuese extirpada para siempre de la tierra la esclavitud; Aquel que anunció a los hombres la auténtica libertad, llamando a todas las naciones y a cada individuo del género humano a ser hijos de Dios, al que el hombre regenerado con la verdadera fe puede decir Abba Pater, solamente Él podrá liberar a África del estigma de la esclavitud: *E 1820*.

### **2.3 Obediencia: “Quiero hacer causa común con cada uno de vosotros”**

La obediencia es vivida por Comboni fundamentalmente como obediencia a la vocación, esto es como fidelidad a Dios en el servir al pueblo que Él le confía a través de la Iglesia; una obediencia, pues, que se traduce en atención, escucha y obediencia al pueblo de Dios en sus necesidades. Esta obediencia al pueblo de Dios le hace respuesta de Dios a su pueblo: “*Quiero hacer causa común con cada uno de vosotros... no ignoro la gravedad del peso que me echo en cima....defender a los oprimidos... me ayudaréis a llevar este peso con júbilo*”.

Este estilo de obediencia nace de algunas convicciones y actitudes que marcan la vida de Comboni:

- La obediencia que Comboni aprende del Corazón de Jesús, es obediencia, ante todo, a la Iglesia. Él está convencido que recibe y vive su vocación en la Iglesia y por medio de la Iglesia, por esto se abandona a los superiores, a la Santa Sede, a Propaganda Fide: “Yo he entregado mi vida, mi voluntad y todo mi ser a la Santa Sede, o sea, al Vicario de Cristo, al Emmo. Card. Prefecto de Propaganda y a sus venerados Representantes, e intento trabajar únicamente, y diría ciegamente, bajo su sagrada dirección y autoridad. E incluso me negaría a convertir el mundo entero, si con la gracia de Dios me fuera posible, cuando no mediara mandato y autorización de la S. Sede y de sus Representantes, fuente única de bendición y de vida. Para mí la divina Providencia es tan solo la autoridad de la S. Sede, a la que fue dicho: *qui vos audit, me audit*: *E 2635*.

- Esta obediencia “ciega” en Comboni es fidelidad a sí mismo, a lo que él es en virtud de su “sí” a la vocación recibida, es autenticidad de vida a la cual no puede renunciar, por tanto: “Si el Papa, Propaganda y todos los Obispos del mundo me fuesen contrarios, agacharía la cabeza por un año, y luego presentaría un nuevo plan: pero desistir de pensar en África, *jamás, jamás*”: *E 1071*.

- La obediencia que nace en Comboni como fidelidad a la vocación recibida y vivida en comunión con la autoridad de la Iglesia, es practicada bajo la insignia del **sacrificio**, de la **inteligencia** y de la **creatividad**, que exigen un ejercicio maduro de la libertad personal: “La deplorable miseria de los pobres Negros pesa inmensamente sobre mi corazón, y no hay sacrificio que yo no me sienta dispuesto a aceptar por su bien. Si V. Em.a no aprueba un Plan, yo haré otro: si tampoco acepta éste, prepararé un tercero, y así hasta la muerte” (a Barnabò, *E* 1011).

## Conclusión

En las Reglas de 1871 Comboni propone a sus misioneros un estilo de vida de consagración total y exclusiva a la evangelización de los abandonados de África (Cap. II, *E* 2654-55).

En esta propuesta proyecta sobre la naciente familia misionera la experiencia de la entrega o consagración de sí mismos, que él asumió en su juventud y vivía con generosidad creciente.

En particular el Cap. X tiene el carácter de una comunicación de vida. Aquí, de hecho, Comboni delinea los trazos espirituales del Instituto y los propone a los suyos en la forma en la cual los vivía él mismo: vida de consagración, siguiendo a Jesús según los consejos evangélicos en la misión junto a los abandonados africanos. Es la propuesta de un estilo de vida, fundada sobre elementos recogidos utilizando varias fuentes y vividos en primera persona encarnados en la situación concreta de la misión de África Central.

Según la experiencia de Daniel Comboni, la vida del misionero es vida de consagración a Dios para “su gloria y el bien de las almas”, vivida teniendo la mirada fija en Jesucristo Crucificado. Iluminado y abrasado por la Caridad del Corazón Traspasado de Cristo, el misionero hace el ofrecimiento de sí mismo a Dios para la salvación de las almas. El empuje de esta Caridad, recibida mediante el Espíritu Santo, le lleva a hacer la donación de todo su ser (cuerpo-mente-corazón), viviendo hasta al martirio las actitudes del Corazón de Jesús: *su entrega incondicional al Padre, la universalidad de su amor al mundo y su participación en el dolor y en la pobreza de los hombres* (cf. *Col* 3, 9-11; *RV* 3-5).

La participación en la Caridad del Corazón de Jesús impulsa al misionero a vivir los tres consejos evangélicos. A esto se refería Comboni cuando decía que sus misioneros “viven como religiosos” (*E* 2631). La Vida Religiosa, por tanto, en sentido teológico y espiritual se encuentra en la inspiración originaria del Fundador y es parte de su experiencia personal.

La Regla de Vida nos repropone esta visión de Comboni, relacionándola con la doctrina del Concilio Vat. II, donde afirma que Cristo “virgen y pobre, por su obediencia hasta la muerte de cruz, redimió y santificó al mundo” (cf. *PC* 1a; 14; *RV* 22).

La participación en la caridad del Corazón de Jesús mediante la profesión de los consejos evangélicos, produce en el misionero una irrupción de vida nueva en el Señor Jesús, que se convierte en él en fuerza que atrae y arrastra la humanidad hacia Dios y celo que da a la caridad del misionero las dimensiones del mundo.